

31

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

Julio - Diciembre, Año 2025 - Tunja, Colombia

Llona González, Miren y José Javier Díaz Freire, coords.
Tras la estela de los feminismos históricos. Granada:
Comares, 2023.

<https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n31.2025.19427>

Inmaculada Blasco Herranz
Páginas 361-368



**Llona González, Miren y José Javier
Díaz Freire, coords. *Tras la estela de los
feminismos históricos*. Granada: Comares,
2023.**

Inmaculada Blasco Herranz¹
Universidad de La Laguna-España

 <https://doi.org/10.19053/uptc.20275137.n31.2025.19427>



Desde los años sesenta del siglo XX, la historiografía en torno a las mujeres y del género no ha dejado de investigar, desbrozar y revisitarse cómo se forjaron pensamientos, debates, activismos y subjetividades feministas en diferentes contextos históricos y espacios geográficos (aunque el mundo occidental ha recibido hasta muy recientemente una atención predominante). A esta continuada investigación se ha sumado la publicación reciente de varios volúmenes de autoría individual o colectiva, que son expresión de un renovado interés por los pasados del feminismo ligado a las movilizaciones feministas que, con carácter global, se han venido produciendo en la última década. Dos elementos comparten estas publicaciones: la apuesta por el plural frente al singular, que era lo habitual en los relatos clásicos sobre la historia del feminismo, lo que nos habla del reconocimiento de la existencia de una diversidad de feminismos, tanto en el presente como en el pasado; y los enfoques globales y transnacionales, que buscan integrar al mundo extraeuropeo y a los feminismos no blancos en la narrativa histórica sobre el feminismo².

1 Profesora Titular de Historia Contemporánea, Universidad de La Laguna.
✉ iblasco@ull.edu.es,  <https://orcid.org/0000-0003-2870-6876>.

2 Entre otros, Lucy Delap, *Feminisms. A Global History* (Chicago: The University of Chicago Press, 2020); Yannick Ripa y Françoise Thébaud, *Les féminismes: une histoire mondiale, 19-20e siècles* (París: Textuel, 2024); Florence Rochefort, *Histoire mondiale des féminismes*, (París: PUF, 2018); Dora Barrancos, *Historia mínima de los feminismos en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2020).

Los dos volúmenes que tengo el placer de reseñar, y que componen la publicación *Tras la estela de los feminismos históricos*, forman parte de este impulso reciente por seguir reinterpretando los pasados del feminismo. El origen de esta iniciativa correspondió a la Asociación Española de Historia de las Mujeres (AEHIM), que celebró en octubre de 2022 su XXI Coloquio internacional, en el que se aprovechó además para rendir homenaje a la feminista y republicana Clara Campoamor en el cincuenta aniversario de su muerte Clara Campoamor (Madrid 1888-Lausana 1972). Miren Llona (entonces Presidenta de la AEHIM) y José Javier Díaz Freire (vocal de su junta directiva), profesores titulares de la Universidad del País Vasco, coordinaron esta publicación y presentaron, en un atinado prólogo, los propósitos que guiaron la convocatoria, así como las problemáticas principales que se abordaron en el coloquio y que las diferentes aportaciones recogen. Las organizadoras buscaban «explorar las condiciones de posibilidad para la crítica feminista en cada contexto histórico», partiendo de una noción muy básica de feminismo: aquella que lo entiende, siguiendo la definición formulada por Nerea Aresti, como «la voluntad de alterar las relaciones de poder de género en un sentido favorable a las mujeres». Con ello, apuestan por una comprensión del término, que permita indagaciones contextualizadas, y por seguir asignando a la historia un trabajo de construcción de genealogía que sirva de inspiración para el presente, sin caer en la «fantasía de una sucesión lineal en el tiempo».

Para ello, las editoras señalan un punto de partida en la historiografía del feminismo, que abrió el inspirador artículo publicado en 1994 por la historiadora Mary Nash, en el que invitaba a revisar la definición (y el imaginario que esta arrastraba) entonces prevaleciente de feminismo histórico en España, formulada a partir del modelo anglosajón. Toda la investigación desarrollada desde entonces, a través de la defensa de tesis doctorales, de la publicación de biografías, de volúmenes colectivos o de artículos académicos ha enriquecido nuestro conocimiento sobre los feminismos históricos de los siglos XIX y XX. Tres décadas de investigación sobre la historia del feminismo que han afianzado, también en España, ese componente presente en otras historiografías: el tratamiento

en plural para atender a la diversidad de propuestas de cuestionamiento tanto de las jerarquías basadas en el género como las exclusiones y subordinaciones que estas producen. En cuanto a los enfoques globales y transnacionales, también están siendo incorporados en la actualidad, para dar cuenta de la relevancia de las conexiones, redes, circulación de ideas y textos sin los cuales, como demuestra Anne Cova en el primer volumen de esta publicación, el feminismo no hubiera existido como lo hizo.

La estructura del coloquio, que se desarrolló en tres sesiones organizadas cronológicamente (antes del feminismo contemporáneo, feminismos «en su momento de plenitud» y una mesa redonda sobre feminismos actual y futuros feministas) se trasladó a una publicación en dos volúmenes: el primero recoge algunas de las ponencias marco y las intervenciones en la mesa redonda en cada una de estas tres sesiones; y el segundo (que adopta un formato online), las comunicaciones presentadas en cada sesión. En la primera sesión, dedicada al feminismo antes del feminismo, Isabel del Val y Ángela Atienza, dos reconocidas y consolidadas historiadoras de las mujeres en España, abordan, para diferentes cronologías, la compleja tarea de aprehender agencias femeninas que, antes de la irrupción del término «feminismo», contuvieron elementos de modificación de las estructuras patriarcales imperantes. Las dos comparten una cautelosa aproximación al análisis de los contextos sociales, políticos y discursivos vertebrados por lógicas históricamente situadas, como es el caso de la sociedad feudal (Del Val) o del Antiguo Régimen (Atienza), en los que se articulan agencias femeninas y entramados relacionales (sororidad es el concepto del que se sirve Atienza), que pudieron contener un potencial de transformación de los marcos patriarcales imperantes.

La aportación de Gloria Espigado nos sitúa en un mundo contemporáneo que se estructura a través de un vocabulario político liberal-ilustrado, codificado en torno a las ideas de libertad, justicia y derechos, y que dio a luz a un término especialmente relevante para el feminismo y otros movimientos sociales de la época: emancipación. El minucioso rastreo tanto del origen de este concepto como de su variación histórica a lo

largo del siglo XIX (y su solapamiento con «feminismo» a finales de dicha centuria) constituyen sin duda una aportación crucial para la comprensión del debate sobre la ciudadanía femenina en el Ochocientos. Una muy necesaria mirada transnacional es lo que viene trabajando desde hace algunos años la historiadora de origen francés afincada en Lisboa, Anne Cova. En su texto sobre los consejos nacionales de mujeres afiliados al International Council of Women, Cova muestra lo difícil que sería entender el feminismo del periodo sin el impulso del sentimiento internacionalista que federaciones de este tipo promovieron. Y lo hace explorando un caso poco conocido, como fueron las relaciones entre los consejos nacionales y sus líderes de América Latina y de la Europa del Sur. Su capítulo invita a preguntarse qué pasó con países como España, que no crearon un consejo nacional pero que sí establecieron redes e intercambios personales, a través de los cuales las ideas feministas viajaron, como ha demostrado Sandra Blasco.

Si la historia transnacional se vuelve imperiosa para comprender el feminismo, una aproximación historizada a las subjetividades feministas resulta más que necesaria. La Clara Campoamor a la que nos acerca el magnífico trabajo de Mary Nash, desvela elementos desconocidos o infraanalizados de una subjetividad poliédrica; y abre la puerta a seguir investigando un personaje sobre el que se ha construido un relato que Nash logra enriquecer y, por lo tanto, recomponer desde elementos como su vida privada, sus apoyos y relaciones con el feminismo del momento, pero también a través de su incorporación en las «narrativas maestras».

Los textos dedicados al feminismo de los años sesenta y setenta adoptan aproximaciones novedosas al mismo. Una de las primeras historiadoras de referencia para la historia de las mujeres, Sheila Rowbotham, intenta responder a la vieja pregunta de cómo surgió la conciencia feminista que posibilitó los movimientos de liberación de las mujeres en los años sesenta a través de un relato que transita entre el recuerdo autobiográfico y la presentación de un denso contexto político, intelectual, educativo y de género. Cómo se entrelazaron las vivencias individuales con un clima colectivo de intensa movilización

y cambios culturales recorre una narrativa que encapsula la intensidad con la que se vivieron y la potencia que albergaron las expectativas de cambio social e individual. Por su parte, Mercedes Arbaiza desbroza, desde un enfoque de historia de las emociones, los contextos de producción que posibilitaron la emergencia del lema feminista por antonomasia «lo personal es político». Para Arbaiza el feminismo, en particular el de los años sesenta, fue un movimiento emocional derivado del giro hacia la subjetividad como fuente de conocimiento y de verdad para la acción política que aquel encarnó. Entender el patriarcado con el cuerpo fue la clave del éxito del feminismo de «segunda ola».

El trabajo de Justa Montero, voz de autoridad y experiencia para el feminismo español conecta aquella «segunda ola» con el feminismo «de las huelgas» de comienzos del siglo XXI, en su análisis de estos dos momentos de fuerte movilización feminista en los que ella participó activamente. Su aportación nos invita a emprender una muy necesaria reflexión acerca de las continuidades y rupturas tanto en las formas de dominio como en la conformación de las agendas feministas y la construcción del sujeto del feminismo. Por último, Karin Bergès ofrece algunas de las coordenadas históricas que nos permiten caracterizar esta reactivación del feminismo español, uno de los más activos a comienzos del siglo XXI, y comprender las causas de la misma: la crisis económica de 2008, la crítica al neoliberalismo en todas sus dimensiones, el ciberespacio como lugar de generación de comunidades feministas, la solidaridad inter-generacional, que convivió con la renovación generacional, la reorientación de la mirada transnacional hacia América Latina, y la centralidad que alcanzó la denuncia de las violencias sexuales y de la crisis de los cuidados. Bergès apunta a múltiples territorios que sería preciso desbrozar en profundidad, para comprender no solo cómo se articuló este nuevo ciclo de protesta y debate feministas, sino también cómo se ha ido transformando en los últimos años.

Este primer volumen se cierra con una propuesta de feminismo para el presente y el futuro, para la que resulta crucial un relato del pasado feminista que incorpore múltiples herencias y memorias. Sonia Reverter se reclama de un feminismo en constante debate, crítico, pero también autocrítico, que huya de

«crear ontología», para aplicarse en la creación de un proyecto político común que pueda responder a un mundo postgénero al borde del colapso ecológico, en el que las desigualdades y las fantasías de la libre elección puedan pensarse desde un feminismo que se equipara más bien con justicia, y cuyo sujeto sería más que un sujeto mujer una pluralidad de mujeres.

El segundo volumen, que recoge en formato *online* las comunicaciones presentadas a cada una de las tres sesiones, es expresión de la enorme diversidad de temáticas y enfoques, a través de los que se pueden abordar historias de feminismos y feministas. Los estudios sobre la edad media y moderna resuelven la inexistencia de feminismo en estos periodos, haciendo hincapié en las estrategias, agencias y sororidades femeninas de reinas, nobles, viudas, intelectuales (como María de Zayas) y religiosas frente a diferentes ordenamientos y presiones de instituciones y discursos patriarcales. Ya en el siglo XX, muy destacable resulta el interés que muestran las comunicantes por las biografías de mujeres feministas, a veces pioneras del movimiento en sus países, como es el caso de las mexicanas Laureana Wright y Rita Cetina; y en otras ocasiones, por mujeres menos conocidas, de las que se traza parte de su recogido vital y compromiso feminista, como es el caso de Consuelo Bergès o de Francisca Bohigas, la feminista católica que encarnó la contradicción entre una cierta transgresión de los modelos de género imperantes y la defensa de un orden de género y político alineado con la derecha católica. A través de los escritos y pensamiento de otras feministas como Rosario Acuña, Regina Lamo y Carlota O'Neill se revelan cuestiones que apenas se habían tratado hasta la fecha como los orígenes del animalismo en España; o los supuestos racial-coloniales (entrelazados con los de género) que, en el cambio de siglo, vertebraron el trabajo de escritoras, médicas y pedagogas feministas inmersas en los discursos higienistas de la degeneración.

La relación entre arte y feminismo a través del tratamiento de la sexualidad femenina y el cuerpo materno en la artista catalana Mari de Chordà, así como la contribución fundamental realizada por Carmen García-Nieto a la historia de las mujeres desde la historia social, plantean otros interesantes

acercamientos a la historia del feminismo de «segunda ola» en España, que también se aborda en otra comunicación a través del análisis de la construcción del sujeto y la subjetividad feministas. Algunas comunicaciones plantean la problemática de a quién podemos considerar feminista o no, y por qué, a través de las figuras de las primeras aviadoras del periodo de entreguerras, a las que se ha podido atribuir esta consideración en calidad de pioneras en un ámbito masculino, o de mujeres que no se identificaron con el término, como la evangelista y estudiosa del Oriente Próximo antiguo, Isabel F. Dodd. Otras investigaciones se ocupan de aspectos tan cruciales para la vida de los feminismos como la producción cultural que generaron (a través de publicaciones periódicas que creó el movimiento sufragista británico), y el impulso de organizaciones políticas y colectivos feministas, como el *Front Únic Femení d'Esquerrres* en la Catalunya de la Segunda República y la Guerra civil, o las *Esmussades*, expresión del feminismo «okupa» valenciano de los años ochenta y noventa del siglo pasado. Fuentes orales, memoria, correspondencia, prensa, fanzines, materiales de archivo, obra pictórica, trabajo historiográfico, etc. conforman un rico corpus de fuentes primarias para nuestro análisis del feminismo; sin embargo, cuando el archivo emite solo un destello, susceptible de contener un denso entramado de vidas, como sugiere el padrón del Tánger del primer colonialismo español en Marruecos, surge la necesidad de elaborar propuestas interpretativas que reabren viejos debates sobre la relación entre historia y ficción.

En definitiva, *Tras la estela de los feminismos históricos* constituye una aportación muy relevante a la investigación actualizada sobre los feminismos en el pasado, y una síntesis de los principales debates que a día de hoy esta indagación suscita. De esta publicación extraemos aprendizajes y potenciales líneas de análisis que sería preciso seguir explorando, como el necesario énfasis en el carácter transnacional de los feminismos históricos, la utilidad de desentrañar las redes conceptuales en las que surgieron y con las que se entrelazaron, el interés que siguen suscitando las subjetividades feministas, con sus múltiples aristas y tensiones (entre ellas, la identificación o desidentificación como tales), y la relevancia de seguir

interpelando a los relatos históricos «generales» para que el feminismo como pensamiento, movimiento y debate político forme parte de las historias generales que construimos sobre el pasado. También plantea preguntas críticas en torno a cómo elaboramos la historia del feminismo y con qué finalidad, en el fondo, de nuevo, se pregunta por la relación entre historiografía y feminismo. A mi entender, la necesaria y legítima construcción de genealogía feminista para el feminismo y para las mujeres en la actualidad se topa con algunos desafíos, que resulta imperioso atender. Entre ellos, destacaría la crítica de feminismos no hegemónicos y no occidentales, que han llegado a cuestionar la propia idea de inclusión al vivirla como un añadido políticamente correcto a un escaparate de pluralidad feminista exenta de jerarquía o desigualdad. Ante esto, el reconocimiento y la exploración de conflictos y exclusiones, además de acuerdos y confluencias, parece un camino que merece la pena transitar³.

Por otra parte, como ya señaló Joan W. Scott, feminismo e historia conviven en una tensión casi inevitable, la que se plantea entre historización y política. Una posible posición, no exenta de dificultad, sería intentar alcanzar un equilibrio entre concebir el pasado feminista como un territorio profundamente familiar (en los que reedita la opresión, aunque adquiera formas históricamente variables, y una respuesta, del tipo que sea, a la misma), o un país completamente extraño porque inserto en unas coordenadas de sentido que no son las nuestras. En definitiva, la historia como constructora de genealogía que inspire el presente debería poder convivir con la historia como reveladora de las lógicas históricamente específicas que subyacen a la construcción de sujetos y subjetividades feministas no solo en el pasado sino también en el presente que habitamos.

3 Kyla Schuller, *The Trouble with White Women: A Counterhistory of Feminism* (Nueva York: Bold Type Books, 2021).